

Diálogos occidentales

EMILIO MARTÍNEZ MATA

Director del Grupo de Estudios Cervantinos (Grec) de la Universidad de Oviedo

“No nos atrevemos a celebrar a Cervantes si no hacemos lo mismo con Shakespeare”**“Hay universitarios que carecen de una base intelectual para estar a la altura del desafío que supone una carrera”**

Ana M. SERRANO

El catedrático de Literatura Española de la Universidad de Oviedo Emilio Martínez Mata participó en el último congreso de la Fundación Valdés-Salas. En el encuentro se analizó la proyección de la novela “Don Quijote de la Mancha”.

—En el congreso se habló del complejo de inferioridad de las letras hispanas, ¿qué opina?

—Se mencionó ese complejo de inferioridad en relación con las conmemoraciones cervantinas, en el sentido de que parece que no nos atrevemos a celebrar a Cervantes si no hacemos lo mismo con Shakespeare, cuando los ingleses apenas están recordando a Cervantes en sus actos oficiales. Otra cosa es la universidad inglesa, en la que se estudia a Cervantes con mucho interés; y los propios novelistas ingleses, que son lectores fervorosos de Cervantes.

—¿Qué influencia tiene hoy Miguel de Cervantes en la literatura?

—La influencia de Cervantes se produce por dos vías diferentes. Por un lado, el Quijote ha dado pie

al mito que todo el mundo conoce aunque no haya leído el texto cervantino. Por otro lado, el Quijote está en la base de la novela moderna y contemporánea, hasta el punto de que llegó a cambiar incluso el modo de acercarse a la novela, a la literatura en general. Esa influencia fue decisiva en los grandes novelistas del XVIII y del XIX, cuyo cervantismo es evidente: Dickens, Melville, Stendhal, Flaubert, Turgueniev, Dostoievski, Tolstoi, Galdós, Clarín, son algunos ejemplos. Aún hoy podríamos decir que casi todos los novelistas de ahora están transitando por los cauces abiertos por Cervantes de un modo directo o indirecto.

—¿Qué debe hacer la Universidad para acercar la literatura a los jóvenes?

—La Universidad ya hace una labor muy meritoria para acercar la literatura a los jóvenes con talleres literarios, conferencias, recitales, etcétera. Los universitarios tienen la oportunidad de escuchar a grandes novelistas o excelentes poetas en los actos de la Universidad o de instituciones dentro de la propia universidad, como la Cáte-



Emilio Martínez Mata, en el entorno del palacio Valdés Salas. | A. M. SERRANO



Casi todos los novelistas de ahora transitan por los cauces de Miguel de Cervantes

dra Emilio Alarcos.

—¿Qué podemos aprender de Miguel de Cervantes y de don Quijote?

—Una lección de humanidad, de

comprensión de las motivaciones en la conducta de las personas y de la necesidad de ser conscientes de las consecuencias que tienen en los demás los comportamientos humanos.

—¿Está de acuerdo con las reformas educativas?

—Hay un acuerdo casi general en la necesidad de una reforma educativa que tuviera el máximo consenso y que no necesitara modificación alguna cada vez que un partido nuevo accede al gobierno. No estamos del todo satisfechos con la situación de la enseñanza ni con sus resultados.

—¿Cuál sería su proyecto?

—Creo que en los primeros niveles de enseñanza se debería dedi-

car más atención a la lectura y comentario de los textos literarios y menos a los conocimientos teóricos de gramática, que se repiten año tras año en el currículo sin gran provecho. De este modo, los estudiantes estarían más capacitados para la comprensión en cualquier ámbito de las ideas y de sus matices o sus implicaciones.

—¿De qué carecen los universitarios de hoy?

—No se puede hablar de los universitarios como un todo porque hay mucha diferencia entre unos y otros. Hay estudiantes excelentemente preparados y otros que carecen de una base intelectual, no ya de conocimientos, para estar a la altura del desafío que supone realizar una carrera universitaria.

—¿Cuál es su virtud?

—Los estudiantes de hoy tienen mayor capacidad de comunicación, de participación pública, al tiempo que una mayor autonomía. En este aspecto se percibe una notable diferencia con los de periodos anteriores.

—¿Las nuevas tecnologías, nos acercan o nos alejan del conocimiento serio y necesario?

—El uso de ordenadores y de internet es un arma de doble filo: puede resultar muy valiosa por la facilidad de acceso, pero a condición de que sepamos usarla y de que no nos limitemos a ella, de no caer en el papanatismo de internet. No todo lo que está en la red es conocimiento afeitado, que haya pasado por un filtro, por una evaluación realizada por expertos. En el otro lado de la balanza, las publicaciones científicas se consultan desde un ordenador y eso es más cómodo.

—¿Cómo valora el trabajo de la Fundación Valdés-Salas?

—Realiza una magnífica labor en su empeño de acercar la universidad y el conocimiento a la sociedad. Nosotros estamos muy agradecidos por el apoyo para realizar este congreso. Gracias a la Fundación hemos tenido la oportunidad de confrontar diferentes investigaciones y de examinar puntos de confluencia y de divergencia entre especialistas.

La ventana

Preocupa nuestra salud

Sobre la falta de médicos

Juan Miguel Fernández



La persona responsable del Área Sanitaria I, con cabecera en Jarrío, en recientes declaraciones, puso especial énfasis en quitar hierro a la ausencia de facultativos en diversas especialidades del hospital y en transmitir a la población que no debe sentir preocupación cuando precisa atención médica si su salud se resquebraja.

Me temo que en este caso, co-

mo ocurre con demasiada frecuencia cuando hablan quienes deben gestionar lo público, el efecto conseguido es el contrario al que se persigue. Sus palabras no tranquilizan, producen zozobra.

A los habitantes del noroccidente de Asturias no les hace falta que se exhiban las virtudes del hospital de Jarrío. Contamos con un centro sanitario de lujo y en su interior trabajan personas que conjugan cualificación profesional y entusiasmo vocacional. Somos conscientes de lo que supone el veloz envejecimiento y la merma de población en la zona que conlleva el encarecimiento

de la prestación. Tampoco se le escapa a nadie que la dichosa crisis obliga a recortes más allá de lo prudente. Se admiten todas las consideraciones que se quieren pero no se puede admitir que peligre la atención sanitaria o que se vaya al traste la calidad de un servicio que tanto costó conseguir. Y de eso hablamos cuando se sabe que en el hospital de Jarrío hay varias especialidades con sus plazas sin cubrir.

Cuando uno siente que algo en su organismo no funciona de forma correcta acude a su médico de cabecera y en muchos casos encuentra allí la solución adecuada, pero en otros se re-

Dos, tres o cuatro meses para la primera consulta, otros tantos si se precisa alguna prueba de diagnóstico

quiere la atención de un especialista. Y ahí empieza un calvario. Dos, tres o cuatro meses para la primera consulta, otros tantos si se precisa alguna prueba de diagnóstico. Pensando que todo sale bien se ha perdido una cantidad de tiempo inadmisible que además supone unos costes elevados

en medicinas y en muchos casos un gasto colateral por incapacidad laboral.

Recurrir a la medicina privada es una alternativa solo al alcance de unos pocos. Ofrecer atención en Avilés, Gijón u Oviedo se acepta con resignación pero es lamentable y nos retrotrae a épocas muy remotas cuando la atención médica especializada no existía en la zona.

Es evidente que existe preocupación. Cuando nuestra salud flojea nos preocupamos. Cada día de espera por la anhelada cita la preocupación va en aumento. Observar que no se ofrecen soluciones más preocupación genera.